

desgraciado éxito, y ahora no tuvo más medio que emprender una retirada general. Brune había salvado la Holanda.

Concentrados los ingleses en Zyp cerca de Helder, esto es, en el punto en donde habían desembarcado, acudió Brune á bloquearlos, con tanto éxito que el 18 de Octubre, York, firmaba una convención que le obligaba á evacuar inmediatamente Holanda entregando sin ventaja los 8.000 prisioneros franco-holandeses que había hecho.

A la vez que esto pasaba en Holanda, en Suiza también se conseguían por los franceses decisivas ventajas. Cuando los rusos de Korsakoff llegaron á la Helvecia, creyendo que había tropas de sobras para aplastar á Massena, se distrajo el cuerpo austriaco del archiduque Carlos que fué á tomar el mando del ejército del Bajo Rhin, destinado á cooperar á la reconquista de Bélgica y Holanda. Considerable era el hueco que esta marcha dejaba, pero Souwaroff debía llenarlo. Al gran general ruso sólo le quedaba que tomar á Tortona por haber reconquistado todo el Norte de Italia, excepto la república liguriana, y este fácil y grande resultado debe desde luégo contarse como un fruto de su política que tan grandes consecuencias tuvo para la segunda coalición.

Souwaroff se presentó en Italia como un emancipador, como un libertador de los pueblos de la dominación francesa, y como ésta había sido pesada y desleal, lo mismo las fuerzas armadas que el pueblo le acogió en todas partes favorablemente y en especial en Milán y Turín. Esto descontentaba grandemente á los austriacos que abrigaban la pretensión de reemplazar á los franceses por todas partes, y esto fué lo que decidió á los directores de la guerra á lanzar sobre Massena, casi exclusivamente, á las tropas rusas que sólo sostenía el general Hotze con su cuerpo austriaco situado en el lago de Zurich á fin de que los austriacos quedasen solos en Italia, en donde lo consiguieron, haciéndose además muy pronto tan odiosos como los franceses.

Moreau, ahora, como Lecourbe antes, operaba para retener á Souwaroff á fin de que Massena que había tenido que ir retirándose constantemente si bien cediendo el terreno palmo á palmo no tuviera que emprender decididamente su retirada á Francia, y de aquí el ataque para salvar á Tortona todo lo cual, empero, no había servido más que para detener durante tres semanas á Souwaroff, pero estas tres semanas habían sido decisivas para Massena.

Massena que debía ser llamado «el hijo querido de la victoria,» noticioso de la inminente entrada de Souwaroff decidió acudir á su encuentro en los altos Alpes que ocupaba el heroico Lecourbe. Para ello era necesario pasar por encima de Korsakoff y á esto se decidió pasando el Limat en donde se había fortificado para atacar al general ruso en las cercanías de Zurich en donde duró la batalla dos días, 24 y 25 de Setiembre, siendo su resultado destruir por completo los 30.000 hombres de Korsakoff que persiguió hasta hacerle repasar el Rhin, apoderándose de todos sus bagajes y de cien cañones. Al mismo tiempo Soult, uno de sus divisionarios, batía al otro extremo del lago al general Hotze con tan mala suerte que perdió éste con la batalla la vida.

Soult se tomó igualmente veinte cañones.

Souwaroff había principiado sus operaciones para pasar los Alpes el 19 de Setiembre lanzando una vanguardia de 6.000 hombres destinada á abrirle el paso del San Gotardo. Luégo siguió él con doce mil hombres, y seis ó siete mil austriacos quedaban para vigilar los flancos y alejar á las tropas de Lecourbe, que no podía disponer más que de unos ocho ó nueve mil hombres. El francés operó de manera que no pudiera ser envuelto defendiendo enérgicamente todos los pasos difíciles, y no cediendo sino roca á roca el paso al enemigo. Moreau y Lecourbe, pues, lograron que al llegar Souwaroff á los alrededores de Schwitz, en donde esperaban poder reunirse con sus compatriotas, encontrara ya allí á los franceses, —26, 28 de Setiembre,— que con Massena al frente acudían al socorro de Lecourbe que se quedó en lo alto del lago de los Cuatro Cantones á la izquierda y retaguardia del general ruso que había desembarcado en el valle de Schwitz por los horribles desfiladeros del Schachenthal que dejó sembrado, como todos, su camino de muertos, heridos, caballos reventados, carros y furgones destrozados.

Souwaroff ya no pensó en batirse sino en retirarse tomando la vuelta por los Grisonos lo que logró gracias á la energía de Rosenberg y desesperación de los rusos que creían quedar cortados á cada momento. En suma, á mediados de Octubre, la Suiza quedaba libre de enemigos. Souwaroff en los Grisonos; Korsakoff, que estaba sobre Constancia, fué arrojado á Alemania.

El mismo día que Massena limpiaba de enemigos la Suiza, Bonaparte desembarcaba en Provenza, —8 de Octubre de 1799.



CAPITULO XIV

CAMPAÑA DE EGIPTO

Sale Bonaparte de Francia: 19 de Mayo de 1798.—Su ejército y armada.—Nelson se presenta delante de Tolon.—Bonaparte se apodera de Malta.—Cobardía de su último Maestre.—Nelson reforzado busca á Bonaparte.—Se le adelanta.—No le encuentra: regresa á Sicilia.—Desembarca Bonaparte en Alejandría: 1.º de Julio de 1798.—Proclama de Bonaparte.—Su indiferentismo religioso.—Apodérase por asalto de Alejandría.—Situación de Egipto.—Los mamelucos.—Bonaparte musulmán.—Batalla de las Pirámides: 21 de Julio.—Entrégase á la organización de Egipto.—Nelson destruye en Aboukir la escuadra francesa: 1.º de Agosto.—Bonaparte cautivo.—Fúndase el Instituto egipcio.—Desaix conquista el Alto Egipto.—Quiere Bonaparte que sus soldados se hagan musulmanes.—Búrlanse de ello.—Menou abraza el islamismo.—Revolución del Cairo: Octubre de 1798.—Salvaje represión decretada por Bonaparte.—Inacción forzosa de Bonaparte.—Decide marchar á Siria para destruir el ejército del pachá de Acre: Enero de 1799.—Se apodera de Jaffa: asesinato de 2.000 prisioneros.—La peste en Jaffa.—Marcha á San Juan de Acre y la sitia: 17 de Marzo de 1799.—Heroica defensa de Acre: situación de Bonaparte delante de Acre.—El almirante inglés Sidney Smith se apodera de su parque de artillería.—Los drusos apoyan á Bonaparte.—Avance del ejército turco del pachá de Damasco.—Batalla del monte Thabor: 16 de Abril.—Es derrotado y dispersado el ejército turco.—Refuerzan los turcos el ejército de Acre.—Quiere impedirlo Bonaparte.—Asalta por décima cuarta vez á Acre.—Generosidad de Sidney Smith.—Abandona el sitio: 20 de Mayo.—Desaix en Egipto.—Desembarco del ejército turco en Aboukir.—Derrótalos completamente Bonaparte: 25 de Julio de 1799.—Aislamiento de Bonaparte.—Cómo se enteró del estado de Francia.—Resuelve abandonar á Egipto.—Quiere llevarse á Desaix.—Anuncia que va á marchar al Alto Egipto.—Embárcase sin avisar á nadie: 22 de Agosto.—Llega á Córcega.—Desembarca en el golfo de Frejus: 8 de Octubre de 1799.—Llega á Paris el 25.—Consecuencia de la expedición á Egipto.—Prestigio de Bonaparte.—Sus causas.—Cómo lo explotó.

BONAPARTE partió de Francia, como ya hemos dicho, el día 19 de Mayo de 1798 llevándose treinta y cinco mil soldados y diez mil marineros embarcados en cuatrocientas embarcaciones que covoyaban quince navíos de línea, catorce fragatas y setenta y dos barcos menores al mando del almirante Brueys.

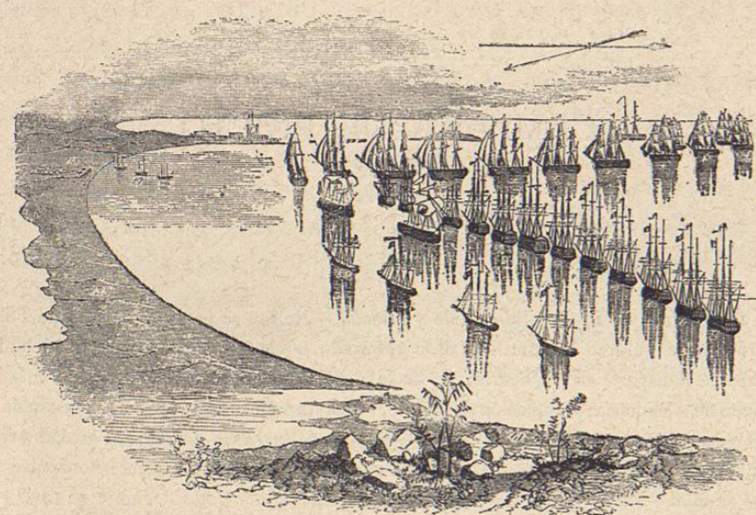
Nelson con una pequeña escuadra vigilaba á Tolon, pues como ya hemos dicho, la situación de Irlanda y el temor de los desembarcos de Francia y la salida posible de Mazarrudo de dentro de Cádiz detenía las fuerzas navales inglesas en la Mancha y en Gibraltar. Sin embargo, un marino

tan osado é inteligente como Nelson hubiera conseguido impedir con su división la salida de tan gran número de buques, pues nada le hubiera sido tan fácil como desorganizar su marcha, pero una tempestad había dispersado sus buques, y la salida quedó expedita.

Bonaparte se presentaba el día 9 de Junio en Malta y se apoderaba de la plaza sin disparar un tiro, gracias á la cobardía del maestre de Malta, el alemán Hompsech, que la entregó á condición de que se le diera á él y á los caballeros franceses una buena pensión vitalicia. Por unos cuantos miles de francos ganaba Francia un gran puerto militar muy

bien fortificado y defendido por 1.200 cañones y algunos buques de guerra. En los almacenes había grandes cantidades de pólvora y de proyectiles y además treinta mil fusiles. Diez días después Bonaparte partía para Egipto en medio de la mayor confianza, cuando nunca había sido mayor el peligro.

Nelson, reforzado por el gobierno inglés ya tranquilo por lo relativo á Irlanda, y bien convencido de que Mazarredo no había de salir de Cádiz con una escuadra falta de todo, buscaba por el Mediterráneo inútilmente la expedición francesa, no dando con ella se adelantó á los franceses, que en



Plan de batalla de Aboukir

bían mostrado en Italia con los rabinos y los obispos. «Las legiones romanas, terminaba diciendo, protegían todas las religiones.» A esta proclama iba acompañada una orden del día severa, destinada á proteger las propiedades y las personas. En ella se decía que sería fusilado todo el que atentare al honor de una mujer musulmana.

El desembarco se hizo aprisa y corriendo, porque entonces supo Bonaparte la proximidad de Nelson, y él mismo al frente de la vanguardia se apoderó por Asalto de Alejandría tras una ligera resistencia.

Nominalmente el Egipto era una posesión turca en el Cairo, mandaba un pachá en nombre del sultán, pero éste no tenía más que hacer que someterse á la voluntad de los mamelucos á quienes el sultán Selim había sometido en el siglo XVI, pero que habían reconquistado su tumultuaria independencia en el siglo XVIII. Los veinticuatro beys que los

modo alguno podía suponer en Malta organizando su conquista y se presentó en Alejandría. Viendo que no se habían presentado por allí los franceses, les creyó en Sicilia y se marchó á esta isla. Apenas había Nelson abandonado dicha ciudad se presentaba delante de la misma Bonaparte, —1.º de Julio de 1798. Nelson se había cruzado con los franceses sin descubrirlos.

Bonaparte antes de desembarcar había dado á sus soldados una proclama en la que les decía que iba á Egipto para dar un golpe mortal á Inglaterra, y que era necesario que en el Egipto mostrasen por el clero musulmán la misma tolerancia que ha-

mandaban eran, pues, los verdaderos señores feudales de Egipto.

Bonaparte se anunció á los egipcios y al pachá como su libertador; los franceses habían ido á Egipto pura y exclusivamente como libertadores, y ¡quién lo creyera! como musulmanes. En la proclama que dió desde Alejandría, decía: «Se os dirá que vengo á destruir vuestra religión, no lo creais. Yo respeto más que vuestros tiranos, los mamelucos, á Dios, su Profeta y el Corán. Nosotros también somos verdaderos musulmanes. ¿No somos nosotros los que hemos destruído al Papa, que decía que iba á hacer la guerra á los musulmanes?»

El día 21 de Julio Murad-bey al frente del ejército mameluco atacaba á los franceses que se habían presentado á las puertas del Cairo, Bonaparte no tenía caballería, y á su frente estaban ocho ó diez mil caballos. Distribuyó sus fuerzas en cinco cuadros bien provistos de artillería y salió al en-

cuentro de los mamelucos que avanzaron resueltamente para hacer más pronto el contacto. Desaix fué el primero en recibir su terrible choque y resistió sin quebrantarse, desde este momento la batalla estaba ganada. Los otros cuadros fueron avanzando y los ya rotos escuadrones mamelucos que habían dejado en el suelo á millares de sus valientes, escaparon á toda brida por el desierto. Tal fué la famosa batalla de las Pirámides, que entregaba á Bonaparte el Cairo, y á sus soldados un riquísimo botín.

Bonaparte podía creer que ya nada le quedaba

que hacer en Egipto más que organizar el país que estaba contentísimo de la disciplina francesa y de verse al fin libre de los mamelucos. A esta tarea de la organización del Egipto se entregó el joven Bonaparte con toda su actividad y como un verdadero musulmán, presidiendo las fiestas egipcias, y viviendo con los cheiks árabes en la mejor armonía. Pero esta dicha la amargó una noticia terrible, su armada había desaparecido en su día, Nelson la había destruído.

Nelson supo en Sicilia lo que había pasado en



Nelson derrota á los franceses en Aboukir

Malta y la presencia de los franceses en Egipto. El marino británico fué á encerrar á Bonaparte en su ratonera. El almirante francés tenía su escuadra en Aboukir, en la rada de este nombre á pocas leguas de Alejandría, de donde no podía moverse por no tener víveres, debiendo procurarse diariamente los que necesitaba para la manutención de su gente, esto fué causa de que no pudiera enviar sus fragatas de cruceo para descubrir el horizonte, de modo que Nelson se presentó el 1.º de Agosto en Aboukir sin ser señalado, y cuando una buena parte de las tripulaciones estaba en tierra á buscar víveres.

Aún así y todo digan lo que quieran los franceses, Brueys no hubiese tomado otras disposiciones que las que tomó salvo reembarcar la gente, pues, creyendo cubierta su retaguardia por su proximidad á la costa y su izquierda por el fuerte de Aboukir,

y además por una pequeña isla artillada, y sobre todo, por los bajo fondos, creyó que estaba en condiciones de poder resistir ventajosamente los catorce navíos que llevaba Nelson, mandando al efecto á su derecha sus mejores buques, pues no rece-laba, por lo dicho, ataque alguno por su izquierda. Y en efecto, por la izquierda atacó Nelson. El primer buque inglés que allí se presentó encalló, pero pasaron otros y otros, y la escuadra francesa tuvo que abandonar la costa siendo batida en consecuencia por retaguardia, teniendo que sostener todo el peso del combate solos ocho ó nueve navíos franceses, que uno tras otro fueron rindiéndose, no sin haber volado antes el navío almirante á cuyo bordo había valientemente muerto Brueys.

De la escuadra francesa sólo se habían salvado dos navíos y dos fragatas que mandaba Villeneuve